

## Reseña de David HERNÁNDEZ (2020): *El reino de Arabia Saudí y la hegemonía de Oriente Medio*. La Catarata, Madrid.

Sonsoles DIESTE

Universidad Autónoma de Madrid

[sonsolesdieste@gmail.com](mailto:sonsolesdieste@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-4406-8683>

**Para citar este artículo:** Sonsoles DIESTE (2020), Reseña de David HERNÁNDEZ (2020): *El reino de Arabia Saudí y la hegemonía de Oriente Medio*. La Catarata, Madrid, en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 29, pp. 174-179.

Las revueltas antigubernamentales que se dieron de forma generalizada en el Norte de África y Oriente Medio en 2011 mostraron la fragilidad y creciente ruptura del contrato social heredado del siglo XX vigente en los países árabes. A su vez, tuvieron impacto más allá de las fronteras de cada Estado, amenazando con modificar el *statu quo* de la región y con ello la posición hegemónica de Arabia Saudí en un entorno regional cada vez más discordante, inestable y líquido (Soler i Lecha, 2017). Ante esta catarsis regional el reino saudí reaccionó con lo que algunos autores han calificado de contra-revolución (Kamrava, 2012), apoyando y apuntalando los gobiernos autoritarios en la región para asegurar su estabilidad interna, su rol hegemónico y sus ámbitos de influencia ante un Irán cada vez más asertivo y expansionista. Desde entonces, el área MENA ha entrado en una fase de cambios tanto domésticos como regionales de la que todavía no ha salido y que está reconfigurando el orden regional. Conocer el pasado y presente tanto de la política doméstica del Estado saudí como de su política exterior es fundamental para comprender la situación actual de la región y vislumbrar su futuro.

El libro de David Hernández, investigador del TEIM, aborda estas cuestiones de forma didáctica y rigurosa, facilitando al lector la comprensión de un país que, a pesar de su relevancia regional y global, es ampliamente desconocido. A lo largo de la obra, hay una continua contextualización histórica muy valiosa, que da al lector un útil fondo para analizar la región actual desde la comprensión histórica.

El estado saudí, ante su gran opacidad y la aparente homogeneidad que proyecta, es concebido de forma generalizada como un agente lejano de la península arábiga inmerso en un sistema político autoritario con un alto componente religioso. Hernández desenmaraña y expone de forma clarificadora los principales pilares sobre los que se construyen y cimentan la sociedad y el Estado

saudí moderno y sitúa históricamente su hegemonía regional. La obra presenta una visión completa que hace converger la indisoluble relación entre la política doméstica y exterior del régimen. Además, el autor plantea los desafíos internos y externos de Arabia Saudí mostrando una realidad más compleja y un futuro más incierto del reino y la región MENA de lo que puede pensarse.

---

Esta obra (167 páginas) está estructurada en tres partes y consta de ocho capítulos. **La primera parte** (“Estado y poder en el reino de la casa de Saúd”, pp. 17-73) está destinada a explicar las principales dinámicas internas del país, y a través de los distintos apartados hace un repaso de la historia de Arabia Saudí desde el histórico pacto de Diriyah -que unió la doctrina wahabí con el poder político del clan Saúd- hasta la actualidad. El autor establece los tres pilares que constituyen el estado saudí moderno (1932): la corona, el wahabismo y el petróleo, cuya patrimonialización ha consolidado el poder de los Saúd. El libro huye de las explicaciones que sobredimensionan el papel del rentismo a la hora de explicar la resiliencia del régimen y proporciona una imagen muy completa de una Arabia Saudí menos homogénea y unificada de lo que suele presentarse.

Mediante el primer pilar, el sistema monárquico, el poder ha permanecido en el clan Saúd, entre cuyos miembros se reparten los principales puestos de poder. El monarca se levanta como una suerte de árbitro garante de la seguridad de todos los ciudadanos y mediador de conflictos, mientras que las aspiraciones por ganar influencia y poder quedan dentro del núcleo familiar.

El wahabismo es el marco ideológico del reino siempre al servicio de los intereses del monarca, “es el principal elemento discursivo que tiene la Corona para justificar y reforzar su legitimidad ante la población” (p.25). La obra remarca la importancia de que el monarca no solo tenga una gran relevancia política, sino también religiosa. El rey saudí ostenta el título de Guardián de los Santos Lugares de La Meca y Medina y, debido al carácter “mesiánico” de la doctrina wahabí, se erige encargado de expandir y hacer cumplir los “verdaderos” preceptos del islam en la esfera musulmana, instrumentalizando también el wahabismo en su política exterior.

El petróleo es el tercer pilar que identifica el autor, y sobre el que, como señala, se ha levantado la estructura económica del país. Las rentas derivadas de la exportación de petróleo han asentado un peculiar contrato social propio de los países rentistas, por el cual los ciudadanos renuncian a la participación política a cambio de la seguridad y bienestar proporcionado por el monarca mediante el reparto de riqueza. La obra explica por medio de un recorrido histórico como Arabia Saudí se ha beneficiado de la posesión de grandes yacimientos de petróleo. Por una parte, la han situado en el centro de la economía global, dotando el reino de una gran relevancia internacional; por otro lado, han permitido la financiación de sus acciones exteriores para ganar influencia en la esfera árabe y musulmana.

La obra, también contiene un siendo apartado dirigido a especificar el funcionamiento de la estructura estatal y la organización política del régimen en el que se detallan las principales instituciones y órganos de toma de decisión. El autor confirma la confluencia de todas las tomas de decisión en la figura del monarca, que se erige como el decisor en última instancia de todas las cuestiones del reino y designa los principales puestos del Estado, copados por miembros del Clan Saúd y, en menor medida, de la élite wahabí. La acertada inclusión de mapas conceptuales permite una comprensión muy rápida y sencilla de las estructuras del régimen.

Esta primera parte abre también una ventana a los principales desafíos internos a los que se enfrenta Arabia Saudí. Por un lado, el reino debe reformular un modelo económico extremadamente dependiente del petróleo y con un gran peso del sector público. El autor añade acertadamente a lo largo del libro la predicción de algunos potenciales focos de conflicto como la

opacidad a la hora de gestionar los recursos, la creciente desigualdad entre gobernantes y gobernados, y el paro juvenil.

Por otro lado, el libro Señala la heterogeneidad ideológica y los desafíos actuales y futuros que hacen tambalear el orden interno y con cuyo equilibrio ha lidiado históricamente la monarquía, repasando las distintas etapas de crisis y distensión: la minoría chií, el islamismo político, las corrientes aperturistas y el radicalismo religioso.

---

**La segunda parte** del libro (“La política exterior de Arabia Saudí” pp.73-109), relata los fundamentos que guían la política exterior de Arabia Saudí, y explica el contexto actual de crisis regional. Para el reino “la hegemonía en Oriente Medio y el conjunto del mundo árabe y musulmán constituye un principio irrenunciable” (p.75), en parte por la autopercepción de su propio papel en la esfera musulmana, en parte por la consciencia de que asegurar su preeminencia regional equivale a preservar sus intereses.

El autor repasa las cuatro esferas de influencia en las que se compartimenta la política exterior saudí, y ofrece al lector las claves para comprender a que obedece la relevancia de cada esfera. La primera, denominada esfera del golfo (CCG, Irak, Yemen, Irán y EEUU) es el escenario prioritario donde Arabia Saudí quiere afianzar su hegemonía, fruto de la proximidad geográfica y su potencial incidencia en la estabilidad y seguridad del reino. La segunda esfera, la árabe (Oriente Medio, Norte de África e Israel y la cuestión palestina) se presenta como el siguiente espacio de influencia “natural” del reino debido a cuestiones tanto geográficas como identitarias, dónde el reino trata de cimentar su hegemonía generando un entorno afín a sus intereses. Sigue una tercera esfera islámica, en la que Arabia Saudí también quiere posicionar su influencia como Estado referencial del mundo musulmán. Por último, encontramos la esfera internacional, cuyo interés para el reino radica en generar alianzas internacionales que permitan disminuir su dependencia hacia Estados Unidos.

Es de especial utilidad para la comprensión de la política exterior del reino la indisoluble relación y complementariedad que establece el autor entre la formulación de la política exterior y la preservación y expansión de la autoridad de la casa de Saúd, que por otro lado da cuenta del nivel de patrimonialización del Estado por parte del clan.

Esta segunda parte incluye una completa síntesis que narra el ascenso de Arabia Saudí a su actual estatus de potencia regional desde los primigenios Emiratos de Diriyah y Nechd hasta la actualidad. Conocer las alianzas y equilibrios regionales que han dado forma a la hegemonía saudí en la región -pasando por la histórica alianza entre el Rey Abdulazid y Roosevelt hasta la revolución iraní de 1979 o los atentados de 2001 en suelo estadounidense- es indispensable para comprender el escenario en el que se encuentra Arabia Saudí y la región MENA desde las revueltas de 2011.

La Primavera Árabe ha abierto un proceso de cambio aún inacabado -como muestran las protestas que vienen dándose en Líbano, Iraq o Argelia en el último año- que ha alterado el *statu quo* regional, amenazando el rol hegemónico de Arabia Saudí en la región e incorporando nuevas reivindicaciones por parte de los ciudadanos que amenazan la legitimidad del régimen saudí. La última sección de la segunda parte repasa esta cuestión cuya “razón última es la fractura total del contrato social entre gobernantes y gobernados” (p.94). La obra señala como el clan ha

conseguido preservar la estabilidad interna y sofocar los principales focos de inestabilidad local, sin embargo, a nivel regional Arabia Saudí no ha conseguido estabilizar su liderazgo, que encuentra resistencias como la pérdida de fuerza del discurso identitario árabe-suní o el ascenso iraní como potencia regional.

Por último, esta segunda parte analiza el impacto en la política saudí del ascenso de Mohamed bin Salmán (también conocido como MBS), príncipe heredero desde que su padre, el rey Salmán, apartara a su sobrino Mohamed bin Nayef en 2017 para colocar a su hijo en la línea sucesoria. Se ofrece una imagen de MBS muy cercana a la que ofrece Hubbard (2020), dirigente moderno, reformador y personalista cuyo ascenso al poder ha generado una ruptura sustantiva en el reino. En materia de política exterior, el joven heredero está implementando una política más asertiva, fortaleciendo alianzas y contrarrestando el ascenso iraní para restaurar la hegemonía saudí. A su vez, internamente, está tratando de afrontar los problemas estructurales a los que se enfrenta Arabia Saudí con una serie de políticas materializadas en el plan “Saudí Visión 2030”.

Habría sido interesante encontrar un apartado enfocado a plantear las dificultades económicas que va a enfrentar MBS a la hora de implementar sus ambiciosas políticas en un contexto de bajada de los precios del petróleo y reducción de los ingresos por parte del Estado. Ante este contexto, es posible que Arabia Saudí tenga que priorizar hacia donde dirige los flujos económicos, lo que posiblemente limitará la capacidad del reino a la hora de articular su política exterior.

---

**La tercera parte** del libro (“La hegemonía saudí en Oriente Medio” pp. 109-167), se centra en la actual situación de Arabia Saudí en su contexto regional y las principales resistencias a su liderazgo. Las dos primeras partes del libro suponen un *background* que guían al lector a esta última parte y facilitan una comprensión más profunda de la actualidad en la región.

Un primer capítulo se centra en el ámbito de influencia más próximo y relevante de la política exterior saudí, el Golfo. El autor da las claves para comprender las crisis a las que se enfrenta el reino en la zona, y con una visión muy acertada a juicio de quién escribe estas líneas, afirma que “la evolución positiva de cada una de las esferas implicaría para Arabia Saudí renunciar a parte de sus actuales cuotas de liderazgo” (p.111), lo que en parte justifica el estancamiento de las tensiones y conflictos en la región.

Irán es la principal amenaza regional para el Estado saudí, ambos Estados tienen aspiraciones hegemónicas, son expansionistas y explotan el sectarismo religioso para alimentar su legitimidad y expandir su influencia. Es muy pertinente la contextualización histórica de las relaciones entre ambas potencias. También lo es la explicación que se ofrece al lector acerca de cómo ambos regímenes utilizan el discurso religioso como un instrumento para alcanzar fines políticos, frente a explicaciones reduccionistas que analizan la rivalidad regional en términos puramente religiosos chiísmo-sunnismo.

Catar emerge como un segundo polo discordante con los intereses saudís, sus relaciones con Irán e independencia política son la materialización de la ruptura del liderazgo saudí en el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), el tercer desafío para Arabia Saudí en la zona. La tradicional unidad bajo el liderazgo saudí que ha primado en el CCG se ha debilitado en la última década, mientras Bahrein y EAU siguen alineados junto a los intereses del reino, Catar promueve una política exterior independiente, y Kuwait y Omán se mantienen en espacios más intermedios.

Tras el análisis de la situación de la potencia saudí en su primer círculo de influencia, el libro analiza el liderazgo saudí en la esfera más amplia de Oriente Medio. Es un elemento interesante la acertada apreciación de que, debido a la creciente unilateralidad adoptada por MBS en su política,

el buen o mal resultado de sus intervenciones va a tener un impacto directo en sus apoyos internos y estabilidad de la Corona.

También encontramos un repaso de los intereses y relación actual entre Arabia Saudí y cada uno de los países de la región, espacio principal dónde Arabia Saudí e Irán se disputan la hegemonía regional. Si bien el autor podría haber ahondado más en cada uno de los países y haber añadido países del Magreb como Marruecos, aporta las claves para comprender las principales estrategias e intereses del reino en cada uno de ellos. En cambio, se da una gran centralidad al conflicto de Yemen, en el que Arabia Saudí está involucrada militarmente desde 2015 y cuya evolución, de gran relevancia para el régimen, no está siendo favorable para el reino. La relevancia de Yemen deriva de su proximidad, motivo por el que Arabia Saudí siempre ha considerado al país vital para preservar su seguridad, y con el que históricamente ha lidiado para hacer valer sus intereses.

Finalmente, encontramos un capítulo dedicado a la relevancia de las alianzas con las grandes potencias. Aquí se da una más que justificada prioridad a la alianza saudí con Estados Unidos. La históricamente sólida alianza entre ambas potencias desde 1945 ya no es tan indiscutible. Aunque el hegemón estadounidense sigue siendo el principal valedor internacional del reino, la alianza, que abarca todos los ámbitos -militar, económico y político- ya no es tan sólida. La Primavera Árabe y la respuesta independiente de ambas potencias manifestaron este distanciamiento. Aunque con la administración Trump ha vuelto a revitalizarse la consonancia de ambos Estados, Arabia Saudí busca reducir su dependencia de Estados Unidos fortaleciendo sus relaciones con otras potencias como China. Esta última parte también da una pincelada a las relaciones de Arabia Saudí con Europa, cuya presencia en la región está en decadencia.

En el epílogo, el autor abre un escenario que revela un futuro incierto en la región que se encuentra íntimamente ligado al porvenir de Arabia Saudí, y deja un retrato muy acertado de la situación a la que se enfrenta MBS. La hegemonía de la casa de Saúd es cuestionada tanto interna como externamente: el auge del polo iraní, la conformación de nuevas alianzas, y el surgimiento de nuevos referentes tienen su reflejo interno, donde distintas fuerzas presionan para generar cambios en direcciones opuestas.

## Referencias

HERNÁNDEZ, David (2020): *El reino de Arabia Saudí y la hegemonía de Oriente Medio*, Madrid, Catarata.

HUBBARD, Ben (2020): *The rise to power of Mohamed bin Salman*, Nueva York, Penguin Random House.

KAMRAVA, Mehran (2012): "The Arab Spring and the Saudi-led counterrevolution", *Orbis*, nº56, pp.96-104.

SOLER i LECHA, Eduard. "Alianzas líquidas en Oriente Medio", *Anuario Internacional CIDOB*, [en línea], pp.148-155, 2017 disponible en <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioCIDOB/article/view/348678> [Consulta: 16-11-2020].